



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

Reflexionando
sobre nuestra
riqueza en
Cristo

GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

Gratitud por
la riqueza de
Dios

2019

Noviembre

Sesión 1 – Reflexionando sobre nuestra riqueza en Cristo

A principios de año, nuestro Apóstol Mayor nos presentó la temática: «Ricos en Cristo». Esperamos que nos hayamos familiarizado más con esta temática al profundizar en su significado en los últimos meses. ¿Has considerado lo que significa ser rico en Cristo?

Veamos algunos versículos de Hebreos 10:

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:23-25)

¿Mantenemos firme la profesión de nuestra esperanza? Nuestra esperanza no se basa solo en desear o querer que algo suceda, sino que nuestra fe se basa en la certeza absoluta en Cristo. Nuestra esperanza en Cristo es segura, y Él es nuestra ancla. *Porque fiel es el que prometió.* La fidelidad de Dios hacia nosotros es una riqueza en sí misma. Es un misterio que no podemos entender, que Él nos ama y nos cuida. El escritor de Hebreos nos recuerda en el capítulo 8 lo que Dios le prometió a Su pueblo: «*Pondré mis leyes en la mente de ellos, y las escribiré sobre sus corazones. [...] Pues tendré misericordia de sus iniquidades, y nunca más me acordaré de sus pecados*» (Hebreos 8:10-12 LBLA). Esta promesa también nos pertenece y nos da esperanza.

Quienes son ricos en Cristo son parte de la comunidad de creyentes. Nuestra nueva vida en Cristo nos une con los demás; nos necesitamos unos a otros para llegar a ser más como Él. Al recibir el mandato de Cristo de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, trabajamos para crear una atmósfera de amor en nuestras congregaciones, para que todos pertenezcan y sientan el amor de Cristo. Como miembros de esta comunidad, reconocemos que la unidad de nuestro amor por Cristo y nuestro prójimo es nuestra mayor fortaleza. En lugar de criticar o consumir sin contribuir, deberíamos apreciar, animar y *estimularnos al amor y a las buenas obras.*

¿Vemos el impacto de la verdadera confraternidad en la comunidad de creyentes? Tal vez nos sentimos desanimados por la falta de crecimiento o entusiasmo en nuestra congregación. ¿Nos rendimos? O, ¿podemos encontrar un propósito y significado al servirnos unos a otros?

Quienes son ricos en Cristo reciben la bendición de Dios. Proverbios 10:22 dice: «*La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella*». ¿Qué significa esto? Cuando somos ricos en Él, aprendemos a compartir y servirnos unos a otros, lo que nos brinda gozo en Cristo. Como miembros de la comunidad, no debemos enfocarnos en nosotros mismos, sino ver, pensar y enfocarnos unos en los otros.

Cuando intentamos y creamos nuestra propia riqueza, no significa nada. Salomón escribió en Proverbios 13: «*Hay quienes se hacen ricos, y no tienen nada: Y hay quienes se hacen pobres, y tienen muchas riquezas*» (Proverbios 13:7 RVA). Cuando nos enfocamos en lo espiritual y buscamos el reino, encontramos riqueza. Jesús enseñó, como se registra en las Bienaventuranzas: «*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*» (Mateo 5:3). La riqueza se descubre no por las ganancias terrenales sino al aplastar nuestra vieja naturaleza y al humillarnos, llegando a ser *pobres en espíritu*. Como Jesús nos recuerda en un capítulo posterior de Mateo: «*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*» (Mateo 6:33). Cuando nos enfocamos en el reino, Dios nos proporcionará lo que necesitamos.

Demostramos la riqueza que tenemos en Cristo al entregarnos a la misión. ¿Cuál es nuestra misión? En parte, es ir a todas las personas para enseñarles el Evangelio de Jesucristo. Cuando servimos en la misión de la iglesia, descubrimos que somos llamados a compartirnos con los demás. Compartimos nuestras experiencias de fe para mostrar cómo hemos sido transformados. Compartir de nosotros mismos demuestra el poder de Cristo a los demás. A veces puede que sintamos que nuestro conocimiento del Evangelio es insuficiente, o que sintamos miedo de hablar sobre Jesús, pero al entregarnos por completo a la misión, podemos experimentar cómo Dios provee poderosamente a través de nosotros.

Mientras preparamos nuestros corazones este mes para Acción de Gracias, consideremos estos pensamientos y expresiones con respecto a nuestra riqueza en Cristo. Seamos agradecidos por nuestra comunidad de creyentes. Agradezcamos que podemos compartir y animar a cada uno. Agradezcamos que Dios nos ha dado la capacidad de servir y ayudarnos mutuamente. Y finalmente, agradezcamos las bendiciones de Dios que nos hacen ricos en Cristo.

Sesión 2 – Gratitud por la riqueza de Dios

¡Bienvenidos! Mientras continuamos revisando la temática de 2019 de nuestro Apóstol Mayor, «Ricos en Cristo», quisiera conducirnos al Día de Acción de Gracias con la reflexión inicial del Servicio de inicio de año sobre la riqueza de Dios.

Detengámonos por los próximos momentos y consideremos realmente qué atributos de Dios hemos percibido en nuestras vidas. Comenzamos el año adorando a Dios, y, ahora, mirando hacia atrás en los últimos 11 meses con gratitud, continuamos adorándolo por lo que Él ha hecho por nosotros. ¡Nada es imposible para Él! ¿Has experimentado esto en tu vida? No solemos verlo en el momento, pero cuando miramos meses o años atrás, nos damos cuenta de lo que Dios ha dispuesto y logrado en nuestras vidas. En Romanos 11, Pablo exclama: «*Oh, ¡profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos!*» (Romanos 11:33). ¡Qué cierto es esto! No podemos entender Sus caminos ni Su sabiduría, pero sabemos que Él es fiel y podemos confiar en Él.

Además de sabiduría y conocimiento, Dios también es rico en bondad, paciencia y gracia. Los desafío a pasar este tiempo que conduce a Acción de Gracias buscando evidencia de estas características de Dios. Pueden encontrarse en las Escrituras, especialmente los Salmos, y también en sus vidas. ¿Hubo algún momento especial en un Servicio donde sentiste la plenitud de Su gracia y perdón? ¿Algún momento difícil en el que un miembro de la familia te concedió un poco más de paciencia? ¿Un sorprendente acto de bondad de algún desconocido o amigo? Dios a menudo usa a las personas que nos rodean para mostrarnos Su amor y Su presencia.

También vemos la riqueza de Dios revelada en cada Persona de la Trinidad. En Su amor, nuestro Padre celestial desea compartir los beneficios y las riquezas del reino con nosotros. Jesús vino a la tierra para hacer eso posible. Como Pablo afirma en el 8º capítulo de 2 Corintios: «*Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos*» (2 Corintios 8:9). El Espíritu Santo nos revela la riqueza de la gloria de Dios y nos ayuda a entender cómo ser partícipes de ella hoy. Una vez más, Pablo explica: «*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre [...] para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios*» (Efesios 3:14,16-19). A través del Espíritu se nos concede fortaleza, fe en Cristo y un entendimiento del amor de Cristo, ¡que excede todo conocimiento! Esta es una riqueza que puede hablar en nuestras vidas; que puede ayudarnos en momentos de lucha, pérdida o dolor.

Entonces, ¿qué significa esto para nosotros?

Veamos un versículo más de 1 Timoteo 6: «*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos [...]*» (1 Timoteo 6:17-18).

No debemos jactarnos de las riquezas de este mundo, o de nuestra propia acumulación de cosas, sino de la riqueza que Dios ha compartido con nosotros. Cuando nos damos cuenta de todo lo que Él nos ha dado,

¿cómo podríamos no compartirlo con los demás? Esto debería ser el sello distintivo de nuestra gratitud: que somos *ricos en buenas obras, dadivosos, generosos*.

Enfoquemos nuestra atención en quienes nos rodean este mes y también en la temporada de Adviento. ¿Qué buenas obras ha puesto Dios frente a mí como oportunidades? ¿A quién puedo ofrecerle mi tiempo, mi presencia, mi paciencia y mi amor? ¿Con quién compartiré lo que se me ha dado, ya sean cosas materiales, o cosas como esperanza, consuelo y fortaleza?

Aunque este año esté llegando a su fin, podemos continuar explorando lo que significa ser ricos en Cristo al ser generosos con los tesoros que Dios ha compartido con nosotros, y al adorarlo por lo que Él ha hecho en nuestras vidas. Les deseo una bendecida temporada de Acción de Gracias.